**EL SISTEMA ESPECULAR NEURONAL**

(NEURONAS ESPEJO)

En 1996, el equipo del doctor Giacomo Rizzolatti, de la Universidad de Parma (Italia), estaba estudiando el cerebro de los monos cuando descubrió un curioso grupo de neuronas. Estas células cerebrales no sólo se encendían cuando el animal ejecutaba movimientos; simplemente con contemplar a otros realizar ciertas acciones, también se activaban en sus cerebros las neuronas que se hubieran activado si, de hecho, ellos mismos las hubiesen ejecutado. Se las llamó *neuronas espejo o especulares.*

Las neuronas espejo *te ponen en el lugar del otro.*

 En un principio, se pensó que simplemente se trataba de un sistema de imitación. Sin embargo, los múltiples trabajos que se han hecho desde su descubrimiento indican que las implicaciones trascienden, y mucho, el campo de la neurofisiología pura.

 El Sistema Neuronal Especular (SNE) permite hacer propias las acciones, sensaciones y las emociones de los demás. Su potencial trascendencia para la ciencia es tanta que el especialista Vilayanur Ramanchandran ha llegado a afirmar: “El descubrimiento de las neuronas espejo hará por la psicología lo que el ADN por la biología”.

 Las neuronas espejo nos permiten empatizar y anticipar lo que el otro va a hacer, mediante representaciones mentales.

 Según algunos científicos, las neuronas espejo nos permiten que desarrollemos nuestra capacidad de empatía, de sentirnos “en la piel” de los demás. De este modo, el sufrimiento que experimentamos al ver a nuestros semejantes sufrir después de un desastre natural, o incluso los sentimientos que tenemos al ver padecer al personaje principal de una película dramática, estarían controlados por las neuronas espejo.

 Debido al hecho de que las neuronas espejo se activan tanto al efectuarse la acción como al ver cuando ésta es realizada por los demás, se cree que este reflejo es el mecanismo neuronal mediante el cual las acciones, las intenciones y las emociones de las personas pueden ser automáticamente entendidas. (pag. 190 – 191, Cerebrando el aprendizaje, Rosana Fernández Coto).